



VILLAVICIOSA DE ODON

HACE DOSCIENTOS AÑOS MURIO EN SU CASTILLO
FERNANDO VI. REY DE ESPAÑA

LA ESCUELA DE CAPATACES FORESTALES Y EL
VIVERO CENTRAL NUMERO 1, CAMPO DE
PRACTICAS PARA UNA EFICAZ LABOR

LA carretera de Extremadura, ya cerca de Alcorcón, ha dado paso a la de San Martín de Valdeiglesias, Arenas de San Pedro, Plasencia... Es un camino de poco tránsito y bien conservado. La Sierra está allá, al fondo, cubierta de nieve, recordando la proximidad del invierno, a pesar de que la fuerza del sol trata, y lo consigue, de demostrar todo lo contrario. A la derecha queda El Cortijo Tirolés. A la izquierda, y a unos cincuenta metros del camino, un edificio de ladrillo rojo, medio destruido por el paso de los años, delata un fallido proyecto del ferrocarril. Esta sería la estación de Villaviciosa. En la actualidad, la más próxima se encuentra en la locali-



Arriba, los pinos y el castillo de los condes de Chinchón, que han sabido mantener su antigüedad a través de los siglos; abajo, «La Casa del Cura», sede del Opus Dei, y el Ayuntamiento



Frente al castillo, la fuente de los tres caños apaga la sed de sus visitantes. A la derecha, el torreón oeste del castillo mira de soslayo a los campos de Villaviciosa

dad de Móstoles, a 5 Km. de distancia. Hasta ella, diariamente, una camioneta lleva y trae el correo del pueblo.

Cuando menos se piensa, la entrada a Villaviciosa de Odón. El coche, al pisar los primeros metros del pueblo, da unos ligeros saltos que hacen las veces de aviso de llegada para los viajeros. Ante la casa del Alcalde detiene su marcha. Se apean los ocupantes y gira sobre sí mismo, cambiando de dirección, en espera de reemprender de nuevo el camino hacia Madrid.

Por un ángulo de la misma calle de Carretas aparece una hermana de la Caridad, destacando con su blanca toca entre un grupo gozoso y risueño de niñas uni-

formadas de azul. Las hay de muy pocos años, quizá de cuatro, tres, dos. Otras rozan los veinte. Han salido simplemente desde el Colegio de San Vicente de Paúl a dar un paseo, a olvidar en un momento más de su nueva vida aquellas calamidades de su antiguo hogar, aquellas desavenencias de sus padres que obligaron al Tribunal Tutelar de Menores a entregarlas bajo la custodia de las Hijas de la Caridad. Allí reciben enseñanzas que las permitirán encontrar un empleo digno el día en que, cumpliendo veintidós años, límite máximo de estancia en el benemérito centro, tengan que abandonarle para enfrentarse con la vida. Entre las ochenta niñas que en él conviven

hay algunas hasta con catorce años de permanencia.

Es domingo; las mozas y mozos pasean en esa hora con olor festivo del mediodía. Las tabernas se contagian de alegría y con ellas colaboran despachando el delicioso vino tinto embocado de Navalcarnero. Casa Alberto, Casa Cándido, Bar Pachelo..., lo mismo da, en todas partes es bueno.

Junto a la iglesia parroquial de Santiago Apóstol, al final de su pequeña escalinata, un sencillo monolito recuerda la gesta heroica de los dos aviadores alemanes que allí murieron defendiendo a España durante nuestra Cruzada de Liberación.

En un extremo de la calle de Carretas aparece la plaza de la



Los copudos árboles cubiertos de hiedra, sirven de fondo en esta vista parcial de uno de los invernaderos



Una estampa típica en una no menos típica calle de Villaviciosa de Odón

Constitución. En ella varias casas particulares, el Ayuntamiento y, a su izquierda, el edificio conocido con el nombre de «Casa del Obispo», reside la femencia del Opus Dei.

PARA QUE LA MANCHA VERDE SIGA CRECIENDO

Saliendo del pueblo, en dirección contraria a la de la carretera, está el castillo y luego un frondoso pinar; éste es el lugar de paseo. Un poco más dentro se encuentra un gran edificio de moderna planta, inaugurado en el año 1955. Ante la alambrada que defiende su entrada hay un letrero indicando que allí está el Vivero Central número 1 y la Escuela de Capataces Forestales. La extensión que cubren ambas instalaciones es aproximadamente de nueve hectáreas.

La Escuela está dotada sin grandes lujos, pero sí con todo confort, limpieza y el material pedagógico necesario para el desarrollo de su cometido. Cuenta con varias aulas, dormitorios, comedor duchas... En ella permanecen, bajo la dirección de don Carlos Fernández Prida, como director de la Escuela, y don Germán Cancio, como ingeniero jefe del vivero, veinticinco alumnos, que en régimen de internado cursan durante dos años las asignaturas relacionadas con su especialidad. La labor y el interés que el Gobierno tiene por todos los problemas del campo queda aquí bien patente.

Para el ingreso en la Escuela sólo se exige presentar una instancia, saber leer y escribir, conocer las cuatro reglas, haber cumplido dieciocho años y no sobrepasar los cuarenta. La estan-

cia es completamente gratuita, al igual que las matrículas, libros de texto, manutención e incluso el lavado y arreglo de la ropa. A los alumnos que pertenecieran ya al Ministerio o a la Diputación se les sigue pagando el sueldo que percibían en su destino, y a aquellos cuyo punto de origen fuese lo suficientemente lejano como para que el pago del transporte hasta la Escuela les resultase oneroso, se les abonan los desplazamientos.

Esta Escuela tiene otra hermana dentro del mismo término municipal, en el paraje llamado «El Sotillo», inaugurada en el anterior curso. Ambas trabajan conjuntamente. Las clases que en ellas se desarrollan versan principalmente sobre botánica, jardinería, piscicultura y plagas del campo. La una del mediodía es la encargada de separar la jornada de mañana, durante la que se desarrollan las clases prácticas, de la jornada de la tarde, en la que se cambia el semillero por el libro de texto y el azadón por la pluma estilográfica.

Nada más llegar al vivero, miles de macetas apiladas en interminables hileras saludan con su cara de barro cocido al sol. El gran número de cajoneras tapujadas aún por los cierzos tejidos con paja de centeno dibujan en la tierra senderos con fisonomía de papel cuadriculado. Las semillas de las distintas variedades de coníferas sudan al sol mientras se consumen, envejeciendo poco a poco. Los invernaderos encierran entre sus muros de cristal semilleros, flores y plantas exóticas, que viven gracias al clima artificial que les prestan las estufas de petróleo. Un lejano motor runrunea mientras va llenando uno a uno los cua-

para el riego de todas las instalaciones. De ellas saldrán miles de plantas, para seto, como aligustre, boj, salvia, santonina, romero..., o las decorativas adelfas blancas y ciclamen; las umbrosas acacias, sófaras, moreras, chopos, castaños, álamos; las señoriales deodoras de azul glauco, los cedros del Líbano, los filosóficos cipreses; los multicolores granios, claveles, pensamientos...

Cualquier ciudadano que solicite del Estado una u otra clase de plantas es atendido, y, según el punto de destino, así suministra la planta, procurando siempre que sea del lugar más próximo. Como queda dicho, este de Villaviciosa es el señalado con el número 1 en la región centro.

De este campo de prácticas van saliendo destinados hacia todos los puntos de la Patria los hombres que, bajo el control de los ingenieros agrónomos y los peritos agrícolas, dirigirán con la suficiente preparación, tanto teórica como práctica, los viveros oficiales que por todo el área nacional se extienden.

EL CASTILLO DE LOS CONDES DE CHINCHÓN

Los potentes reflectores de luz eléctrica iluminaban todo el contorno del castillo. Adornando sus paredes y ventanas figuraban gran número de gallardetes, banderolas, tapices y reposteros. Un tablado, haciendo las veces de un escenario, había servido para la representación de «La venganza de Don Mendo». Todos los personajes de la obra, caballeros y damas, reyes y nobles, pajes, heraldos, escuderos; todos habían recitado los celeberrimos versos de Muñoz Seca ante aquel decorado natural y único que sustituía al castillo de Don Nuño.

Hacia breves instantes que «muriera» Don Mendo. Los aplausos se oían ininterrumpidamente, mientras que el auditorio que había asistido a aquella representación trataba de volver a la realidad tras haber «vivido» durante el transcurso del drama en el ambiente lejano y rudo del siglo XII.

Entre aquella noche del verano de 1958 y la fecha en que se erigió el castillo habían pasado varios siglos. Centenares de años que oscurecen un poco el principio de su historia.

Los primeros datos que se conservan son no de su construcción, sino de su destrucción a manos de los Comuneros de Castilla, quienes lo incendiaron en 1520. Año éste de la concesión por el Emperador Carlos I del título de conde de Chinchón a don Fernando de Cabrera, alcalde de los alcázares y puertas de Segovia, que descendía del vizconde de Cabrera, oriundo de Francia, que vino a Cataluña en el siglo X.

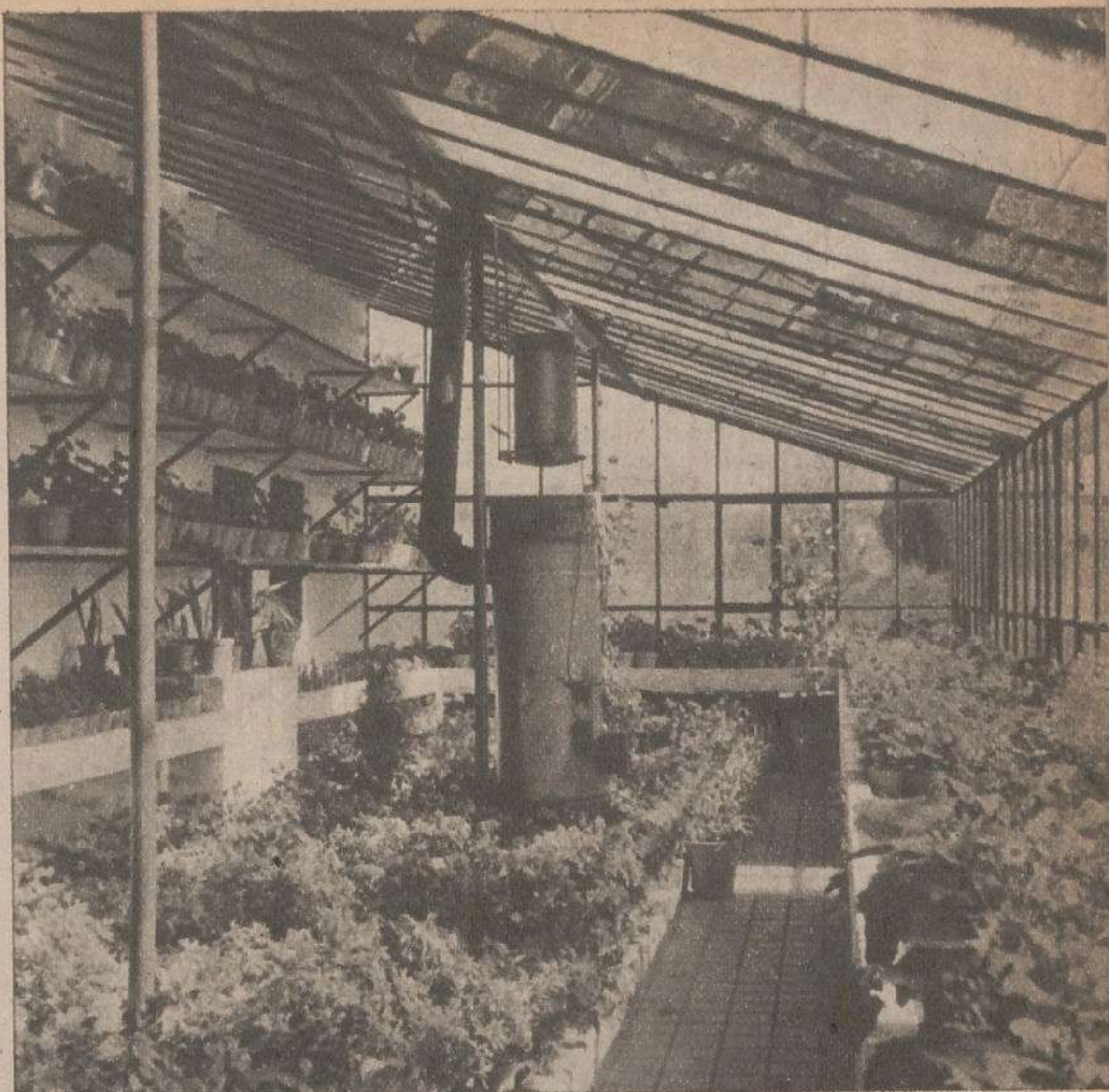
Tras sesenta y tres años destruido, el castillo fue levantado de nuevo en 1583, ostentando el título el tercer conde de Chinchón, don Diego Fernández de Cabrera, privado y mayordomo mayor de Felipe II, así como embajador en Roma y Viena. Juan de Herrera, arquitecto mayor de Felipe II, fue el ejecutor

de los planos. Se cuenta que los obreros cobraban tres cuartos diarios de jornal y diez el encargado o maestro de las obras, aunque lo más probable es que tales datos sólo tengan un valor anecdótico.

Posteriormente pasó el título, y con él la propiedad del castillo, al cuarto conde, don Luis Jerónimo, que llegó a ser virrey del Perú, y cuya esposa, Iona Ana de Osorio, fue la introducida en Europa de la quinina. Se sucedieron seis condes más, que fueron realizando reformas y mejoras, hasta que al heredar el título don Juan Jorge Sforza y Sforza Cesarini, lo vendió, en octubre de 1738, al infante don Felipe de Borbón Farnesio y a sus sucesores.

El capítulo más romántico es, sin duda alguna, el que escribiera Fernando VI cuando, al morir su esposa, Doña Bárbara de Braganza, se encerró entre estos muros. Su melancolía llegó a extremos que rayaron en locura, y así, el Soberano abandonó toda gestión de Estado, negándose a recibir a nadie ni ingerir apenas alimento. Once meses transcurrieron hasta que el 10 de agosto de 1759—hace ahora doscientos años—expiró en una de las habitaciones más humildes. El propio cura párroco de Villaviciosa le aplicó los óleos, y de este castillo salió para ser enterrado, junto a su esposa, en las Salesas Reales. El convento que fuera canstruido en Madrid ex profeso por Doña Bárbara y que pudo unir, en una lección de amor extraterrenal, lo que el rígido protocolo hubiera desestimado en El Escorial, ya que al morir sin hijos, la esposa no podía ser enterrada en el Panteón de Reyes. El sepulcro barroco de las Salesas resumen brevemente en su epitafio lo que fuera el reinado de Fernando VI: «Murió sin hijos, pero con numerosa prole de virtudes.» Este fue el final de aquel Rey que quiso «paz con todos y guerra con nadie».

La fundación de la Academia de Bellas Artes es una de sus más perdurables obras. Precisa-



Los veintidós grados de temperatura obran el prodigio de aclimatar cualquier planta

mente en estos días ha conmemorado el bicentenario de su muerte con varios actos, entre los que destacan la misa de réquiem presidida por el director general de Bellas Artes; la solemne sesión pública, bajo la presidencia del Ministro de Educación Nacional, en la que disertó el académico señor Sánchez Cantón sobre «Las Bellas Artes en el reinado de Fernando VI», y la concesión de la Medalla de Honor al Museo de la Fundación «Lázaro Galdiano».

El castillo siguió en el seno de los condes de Chinchón. Sería en 1808, tras el motín de Aranjuez, cuando Godoy estuviera preso en él siendo su propia casa.

Años después fue acondicionado como Escuela de Ingenieros de Montes, pasando luego a albergar la Academia de Carabineros, donde permaneció hasta casi entrar el actual siglo, fecha en que se trasladó a San Lorenzo del Escorial.

Aparentemente, en su exterior, el castillo se halla intacto e incluso conserva una doble fila de cipreses centenarios que presentan armas al visitante cuando pasa ante ellos camino de la puerta principal.

No fue hecho para la guerra: no tiene ese ceño hosco, aunque grandioso de las fortalezas del Medievo. En él no existen fosos, puentes levadizos, almenas fortificadas, poternas ni aspilleras.



Los alumnos de la Escuela de Capataces Forestales discuten sobre el tema que hace poco les acababan de explicar en clase

Es un edificio mezclado, de castillo, palacio y mansión señorial.

Su planta es rectangular, midiendo por su lado mayor 143 pies y 126 en la menor. Su altura es de 57 pies. Ocupando el Sur, Este y Oeste se hallan tres cubos iguales, elevándose airoso en el Norte el torreón, que alcanza hasta los 75 pies de altura. Los muros tienen un espesor de 13 pies, y de 15 los del torreón. El patio central es igualmente un rectángulo, midiendo 53 por 30 pies de planta. Es esta parte, sin duda alguna, la que mejor se conserva, dando sus paredes de ladrillo visto el aspecto de recién construidas. Sin embargo, las 365 habitaciones, que fueron el orgullo de sus moradores, se encuentran ruinosas y despobladas de cualquier vestigio de decoración o muestra de habitabilidad.

Frente al castillo, una fuente de piedra con tres caños guarda entre las cadenas que la circundan el recuerdo de tantas horas de gloria y tragedia como desde allí contempló.

LA ILUSION DE LOS MORADORES DE ODON

La verdadera significación del nombre de Villaviciosa no es la que de su traducción literal pudiera desprenderse, o sea, la de lugar de vicio, sino, por el contrario, la de sitio feliz o localidad hermosa. Así lo debió en-

tender Fernando VI cuando tal apelativo añadió al nombre de Odón, con el que sólo hasta entonces era conocido el Municipio.

La población es reducida si se comparan los 1.700 habitantes que la integran con los 67 kilómetros cuadrados que componen su superficie. Esa baja densidad es la que hace a sus moradores sentirse felices por gozar de una paz y, dicho sea de paso, de una anchura y posesión de la tierra bastante desahogada. Y, efectivamente, de esa tierra viven, sacándola cada año sus cosechas de trigo, avena, cebada..., o los productos de regadío como hortalizas y una gran variedad de frutas, ya que es Municipio que cuenta con gran abundancia de agua. El pueblo se surte del manantial que crece a cuatro kilómetros de distancia. El río Guadarrama hace que, debido a la frondosidad de sus dos márgenes, abunde la caza, principalmente conejos, liebres y perdices. Las grandes fincas compiten en un alarde de buen gusto y gran lujo de arbolado tanto en jardines como en paseos y en huertas. Así lo demuestran la de Sacedón, Monreal, «El Bosque», la del conde de Bacaes...

El Alcalde, don Manuel Filio, regenta al Municipio. Cuenta con un presupuesto de medio millón de pesetas, que ha de distribuir entre los diversos conceptos de las partidas de gastos, entre las

que figura el capítulo de fiestas, sección esta importantísima en todo pueblo. En Villaviciosa las celebran el 20 de enero, con motivo de su Patrón, el Santísimo Cristo del Milagro, y el tercer domingo de septiembre, festividad de San Sebastián. En estos días se llevan a cabo una solemne procesión con el Santo; dos corridas de novillos, con sus encierros correspondientes, y una quema bastante cuantiosa de fuegos artificiales y, como es natural, varios bailes populares.

Las aspiraciones de este pueblo, al que se le puede calificar de bucólico, son pocas: una casa para el médico, viviendas para los maestros y... la realización de una esperanza que todos abrigan desde hace tiempo, pero que ha arraigado con más ahínco desde la fiesta organizada el pasado año por la Diputación Provincial, esto es: la reconstrucción de «su» castillo, como familiarmente lo llaman.

Todos deseamos otro 1583 y otro Juan de Herrera para que las paredes de sus habitaciones se vean de nuevo cubiertas de cuadros y tapices, para que los cipreses de la entrada continúen presentando armas a los visitantes y para que la fuente de los tres caños pueda continuar escribiendo su interrumpida historia.

Arturo PEREZ
(Enviado especial.)

(Fotografías de Mora.)

UN NUEVO Y AUTENTICO SINDICALISMO

El 19 de abril de 1937, Día de la Unificación, Francisco Franco, Caudillo de España y Generalísimo de los Ejércitos que reconquistaban a la Patria, dijo: "A la explotación liberal de los españoles sucederá la racional participación de todos en la marcha del Estado a través de la función familiar, municipal y sindical." Diecinueve días después del 1.º de abril de 1939 —diecinueve días después de la Victoria— Franco proclama: "Y hoy, en los tiempos modernos, surge la España sindical; la España sindical que quiere decir la España fraterna, la España organizada, la España fortalecida, en la que cada día uno interviene en lo que entiende, y no en aquello que no entiende."

Son los años en que nacen a la vida española los nuevos Sindicatos españoles; Sindicatos no para la lucha de clases y explotación del hombre por el hombre, sino como organismo natural, como célula básica, como cauce para el diálogo.

Hoy, a los veinte años de vida, de crecimiento, de acción sindical, España puede contemplar, con legítimo orgullo, los frutos de su sindicalismo. El mejor fruto: la unidad. La unidad entre los productores de España; la

unidad entre el obrero y el técnico, entre el especialista y empresario, entre el realizador y el dirigente. En esta unidad hay esencialmente un objetivo común: España. He aquí también otra gran conquista del sindicalismo español: conciencia de España entre los factores de la producción.

Y existe esta conciencia de España en cuanto los obreros, los técnicos y los empresarios participan de modo activo y directo en las tareas del Estado. "El carácter representativo del orden político —dice la Ley Fundamental del 17 de mayo de 1958— es principio básico de nuestras instituciones públicas. La participación del pueblo en las tareas legislativas y en las demás funciones de interés general se llevará a cabo a través de la familia, el Municipio, el Sindicato y demás entidades con representación orgánica que a este fin reconozcan las leyes." Desde la misma primera sesión inaugural de las actuales Cortes Españolas, ahí están los Procuradores Sindicales perfeccionando las leyes, elevando mociones, velando por la mejora de aquellos de quienes ostentan la representación. Porque los Procuradores Sindicales —un tercio de los miembros de las Cor-

tes Españolas— han sido elegidos para ello por sus propios compañeros, atendiendo a sus conocimientos, valía y prestigio, haciendo realidad el punto de la Ley que afirma que todos los españoles tendrán acceso a los cargos y funciones públicas "según su mérito y capacidad".

Son, pues, los propios productores de España los que están atentos a la resolución de sus problemas, los que rigen los Municipios, los que administran sus Mutualidades, los que conducen su propio Sindicato. Todo ello bajo el signo de la unidad, de la colaboración, del diálogo; nunca de la lucha, de la contienda, de la fisura.

No es que ahora sea mayor de edad el sindicalismo español —de cuya estructura y organización tanto han copiado instituciones extranjeras—, porque mayor de edad ya lo era en el momento de su nacimiento, sino que ahora presenta una espléndida y hermosa contabilidad de veinte años. Veinte años —en las cifras hechas públicas por su Secretario General— al servicio de España, veinte años bajo el mando de Franco, veinte años de unidad, de amplia y sólida unidad entre los factores de la producción, como nunca se había conseguido en nuestra Patria.